



SILVIA RAMÍREZ GELBES

EL DISCURSO HÍBRIDO

Formas de escribir
en la web

Ampersand

Colección Comunicación & Lenguajes

EL DISCURSO HÍBRIDO

Formas de escribir en la web

Comunicación & Lenguajes

Colección dirigida por Silvia Ramírez Gelbes

SILVIA RAMÍREZ GELBES

EL DISCURSO HÍBRIDO

Formas de escribir en la web

Índice de contenido

Portada

Portadilla

Legales

INTRODUCCIÓN

1. LA LENGUA EN LA PANTALLA

El español en internet

Emoticones y emojis

¿Y la corrección?

Distintos “dialectos”

Cómo tratar al interlocutor

¿Y de qué modo se representa a sí mismo el
escribiente?

Las características inexcusables de la lengua en la
pantalla

La hipertextualidad

La multimedialidad

La interactividad

EJERCICIOS

Claves

Para seguir leyendo

2. LECTURA Y ESCRITURA EN PANTALLA

La lectura en la pantalla: los usuarios

Algunos estudios sobre la lectura en pantalla

¿Se lee todo lo que aparece en la pantalla?

¿Y cómo se comparan la lectura en pantalla y la lectura en papel?

La tipografía en pantalla y la extensión de la línea

La historia de la escritura: los soportes

Características de la escritura en pantalla

Páginas cortas

Párrafos cortos

Oraciones cortas

Palabras “cortas”

Cómo señalar el texto

Las categorías

Los títulos y los enlaces: qué deberían decir

Los títulos

Los enlaces

Los rasgos generales del texto bien escrito

La cohesión

La coherencia

Las construcciones impersonales

La adecuación

La claridad y la corrección

Preguntas que no son preguntas y exclamaciones
que no lo parecen

Sustantivos femeninos que empiezan con sonido
Á

EJERCICIOS

Claves de los ejercicios

Para seguir leyendo

3. CORTESÍA Y NORMATIVA

La cortesía

Las variedades y la cortesía

Cortesía y anticortesía

Los e-mails y la cortesía entre los jóvenes: un ejercicio

Un tono para cada intercambio

El sexismo en el lenguaje

Normativa y antinormativa

Transgresiones indeseadas

Los puntos

Las comas

Proposiciones explicativas y proposiciones especificativas

EJERCICIOS

Claves de los ejercicios

Para seguir leyendo

4. IDENTIDAD, CREDIBILIDAD Y REPUTACIÓN

Palabra y representación

La imagen discursiva

Imagen colectiva e imagen individual

La identidad y el entorno digital

La noción de capital y la identidad

Una descripción de la identidad digital

Identidad digital

Algunas precauciones relativas a la construcción de la identidad digital

La credibilidad

Los parónimos

Qué significa ser creíble en el entorno digital

La reputación

EJERCICIOS

Claves de los ejercicios

Para seguir leyendo

5. GÉNEROS Y REDES SOCIALES

Los géneros discursivos

La secuenciación

La narración

Los tiempos verbales y la narración

Los gerundios

La descripción

Los adjetivos

La instrucción

La explicación

Marcadores del discurso que sirven a la explicación

La argumentación

Marcadores del discurso que sirven a la argumentación

¿Qué clases de géneros hay en la pantalla?

Una discusión sobre los formatos: ¿pirámide invertida o historia?

La pirámide invertida

La historia narrada

Las redes sociales

Facebook, la red social todo terreno

Twitter, la red de microblogging más difundida

Los mensajes instantáneos

El lenguaje SMS

EJERCICIOS

Claves de los ejercicios

Para seguir leyendo

FUENTES



Ediciones Ampersand

Cavia 2985 (C1425CFF)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.edicionesampersand.com

Ramírez Gelbes, Silvia

El discurso híbrido : formas de escribir en la web / Silvia Ramírez Gelbes. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ampersand, 2018.

Libro digital, EPUB - (Comunicación & Lenguajes / SILVIA Ramírez Gelbes ; 1)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4161-17-8

1. Escritura. 2. Cultura Digital. 3. Sociedad de la Información. I. Título.

CDD 302.231

Colección Comunicación Lenguajes

Primera edición, Ampersand, 2018.

Primera reimpresión, julio de 2019.

Primera edición en formato digital: enero de 2022

Derechos exclusivos de la edición en español reservados para todo el mundo.

Versión: 1.0

Digitalización: Proyecto 451

© 2018 Silvia Ramírez Gelbes

© 2018 de la presente edición en español, Esperlurette SRL,
para su sello editorial Ampersand

Edición al cuidado de Diego Erlan

Corrección: Belén Petrecolla

Diseño de colección y maquetación: Colombo+Heinberg

ISBN 978-987-4161-17-8

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante el alquiler o el préstamo públicos.

A Rodri.
A Tato.
A Lula.

INTRODUCCIÓN

La alfabetización ya no se refiere solamente al aprendizaje de la lectura y la escritura que se lleva adelante en los años iniciales de la escuela primaria. En el sofisticado mundo en que nos movemos, hay alfabetizaciones mucho más complejas. Como la digital, que exige habilidades particulares para interpretar y elaborar textos en pantalla. Y que reclama una voluntad más tenaz para la práctica de la escritura, porque supone la transgresión de hábitos formados desde la niñez.

Escribir para las pantallas (la pantalla de la computadora o la de los móviles) demanda una sensibilidad diferente por parte de quien produce el texto. Una sensibilidad apta para comprender los cambios vertiginosos que se están dando en la comunicación, tanto pública como privada. Una sensibilidad adiestrada para entender el ritmo de las lecturas intersticiales, las que se realizan en los breves intervalos aprovechables entre tareas o entre los descansos intermedios de una tarea. Una sensibilidad, en fin, madurada a partir de la reflexión consciente y de la práctica activa *in situ*.

Este libro está dedicado a esa sensibilidad. Y está destinado a todos aquellos que pretenden desarrollarla e incrementarla: periodistas, correctores, comunicadores, publicistas, *community managers*, encargados de prensa,

asesores de imagen, diseñadores de páginas web, profesores, maestros, estudiantes, tuiteros, *trendsetters*, *influencers* y todos los que necesiten –y deseen– comunicarse en forma escrita. A través del teléfono inteligente. A través de la *tablet*. A través de la computadora.

Es decir que, salvo quienes quieran producir literatura (la literatura requiere unas competencias y una sensibilidad que no aparecen previstas aquí), cualquier sujeto interesado por la comunicación escrita en este segmento del siglo XXI puede satisfacer (algunas de) sus inquietudes con las explicaciones –exposiciones, reflexiones, observaciones, sugerencias– de este libro.

Son cinco los capítulos que lo conforman. Y los cinco pretenden disponer una suma de contenidos, si no exhaustiva, al menos global –y pertinente–, relacionada con la escritura *online*.

En el primero, “La lengua en la pantalla”, se habla de las características particulares del código que se ha creado y se sigue creando para la web. Desde el empleo de imágenes para representar emociones hasta la explotación de propiedades diferenciales de este tipo de escritura, como la hipertextualidad, la interactividad y la colaboración de la multimodalidad.

El segundo capítulo, “Lectura y escritura en la pantalla”, hace un recorrido por los hallazgos de distintas investigaciones referidas a este nuevo tipo de lectura –una lectura fragmentaria, transversal, en los intersticios–. Y propone soluciones a los problemas de la escritura que esa propia forma de lectura desencadena.

En el capítulo tres, “Cortesía y normativa”, se tratan estos dos temas que intervienen caprichosamente en la

concepción de este tipo de escritura. La cortesía lingüística adopta, en efecto, rasgos especiales cuando se trata de la escritura en la web. Y la normativa admite habilitaciones que tienden a convertirse en una nueva normativa, exclusiva de este discurso.

El cuarto capítulo, “Identidad, credibilidad y reputación”, trata un tema bien vigente en los discursos de la actualidad. En tiempos de la posverdad, la confianza en la veracidad de lo que se comunica adquiere un valor más relevante que nunca. Y es la imagen de quien enuncia –representada en el modo en que enuncia– lo que confiere confiabilidad a lo enunciado.

En el capítulo final, “Géneros y redes sociales”, se revisan las peculiaridades de algunos géneros y se hace foco en dos de las redes sociales más difundidas, Facebook y Twitter, con el fin de ejemplificar un fenómeno discursivo de esta era. Se concluye con la indagación de los atributos propios del lenguaje de los mensajes instantáneos, como WhatsApp o iPhone Messenger.

Seguidos de ejercitación complementaria –asistida por las claves correspondientes–, los capítulos resultan ilustrados por textos reales tomados de la web. Y es importante señalar, a ese respecto, que los nombres propios implicados fueron cambiados, toda vez que esto resultó necesario para preservar la intimidad, sin perjudicar el ejemplo.

El discurso híbrido procura, en definitiva, convertirse en una herramienta eficaz para resolver conflictos relacionados con la escritura en pantalla y suscitar la reflexión sobre las propias estrategias de escritura en quien lo lea. Y, por sobre todas las cosas, aspira a volverse un instrumento

estimulante que invite a comunicar por escrito. Más y mejor.
En el entorno digital.

1. LA LENGUA EN LA PANTALLA

PARTE A: LA TEORÍA

El español en internet

Desde la aparición de internet y, especialmente, de las conversaciones escritas en pantalla, la cultura del videoclip se ha venido afianzando en la escritura. Una escritura espasmódica (como los diálogos de WhatsApp), llena de símbolos extraños (emoticones y *emojis*) y palabras abreviadísimas que exigen una decodificación mucho más rápida –y trabajosa– que la de la escritura tradicional.

La pregunta que podría disparar los primeros interrogantes es: ¿qué es la web? La World Wide Web o red informática mundial (como dice el *DRAE*) es una especie de telaraña con documentos, las páginas web, que contienen información. Archivo universal, por medio de buscadores, es más que frecuente buscar en la web la información que se necesita, desde la dirección de una empresa hasta las causas de una enfermedad, por dar solo un par de ejemplos cotidianos.

Quizás usted, gracias a Umberto Eco, imagina las bibliotecas de la Edad Media como esos interminables anaqueles de muchos pisos que se describen en la novela (y aparecen en la película) *El nombre de la rosa*. Si eso es cierto, la biblioteca mundial del presente se concentra en el

exiguo espacio que ocupa el teléfono celular y es una biblioteca que tiene una característica muy extraña: la virtualidad. Y la vertiginosidad.

Sí. Un dato que marea es la rapidez con que internet se ha alojado en nuestro universo: mientras el teléfono demoró 74 años en imponerse, internet nació como proyecto para armar una red de información entre científicos en 1989, y se abrió al público general alrededor de 1994. Para 2016, casi el 50% de la población mundial usaba internet.

Pero internet no es solo la más grande y variada biblioteca que haya existido jamás: es un punto de encuentro privilegiado, una especie de mesa de café planetaria, lugar en el que millones de personas pueden publicar sus opiniones, expresarse y comunicarse e intercambiar ideas, pensar (escribir) en voz alta, esperando ser escuchados (observados) en las redes, en los foros, en los blogs, leídos -en fin- por decenas de conocidos... y de desconocidos. Y todo eso en español.

El español es hablado, según datos del Instituto Cervantes para 2016,⁽¹⁾ por más de 500 millones de nativos y ocupa el segundo lugar como lengua más hablada en el mundo después del chino mandarín.⁽²⁾ Es, además, la segunda lengua más usada en las redes sociales Facebook y Twitter.

Ahora bien, ¿cuáles son las características propias del español en internet? Antes que nada, debe decirse que en internet pueden encontrarse textos escritos que aparecen en pantalla pero bien podrían aparecer -y muchos de ellos aparecen- publicados en papel. Efectivamente, muchos artículos científicos, por caso, están publicados en revistas tradicionales impresas y también aparecen *online*. No vamos a ocuparnos de esos casos.

De hecho, hay otro tipo de escritura virtual que no tiene reproducción en el papel. ¿Cuánto difiere esa escritura de la tradicional, es decir, por qué decimos que es distinta esa escritura para contexto electrónico de la que se plasma por medio de la tinta material?

Sin dudas, el español de muchos textos en pantalla –el de las presentaciones de empresas y organizaciones, el de los medios digitales, el de la mayoría de los *e-mails* o el de los artículos de los que se hablaba en un párrafo anteriores, por supuesto, el español que se escribe siempre sin importar el soporte (como sostendré en el próximo capítulo, las diferencias entre el soporte digital y el papel no son de código sino, más vale, de género).

En contraste con él, la novedad viene dada por ese otro español escrito, el de las redes o algunas aplicaciones como WhatsApp, esa lengua jibarizada que no está muy bien descripta todavía y que suele definirse como híbrida o “anfibia”. (3) ¿Por qué híbrida o anfibia? Porque busca representar, en la escritura, rasgos propios de la oralidad.

Por un lado, el borrado de letras o grafemas, como en

tamos perando (por *estamos esperando*)

o la repetición de letras para indicar intensidad, como en

graciasssss (por *gracias*)

y las invenciones que pretenden parodiar alguna pronunciación jocosa.

qué orible (por *horrible*)

Por el otro, la posibilidad de respetar los turnos propios del diálogo, como cuando la leyenda “escribiendo...” en algún lugar de la pantalla sugiere la espera mientras el interlocutor modula, pronuncia, o sea, escribe.

Y no es esa la única representación de la oralidad que aparece en la escritura propia de algunas aplicaciones o plataformas: uno podría pensar que los errores de tipeo son un remedo de los titubeos o los deslices al pronunciar.

Sigo esperando tu respuetsa (por respuesta)

Y los gritos, ya se sabe, se simulan por medio de la utilización de mayúsculas.(4)

QUE FEA FOTO

Con todo, el artificio más interesante en esta lengua híbrida es –quizá– la inclusión de la gestualidad, una manera de indicar cómo se dice lo que se dice.

Si no se quiere usar otros medios, el teclado común de la computadora o de los teléfonos celulares y las *tablets* ofrece disponibilidad para representar “caritas”, especie de lectura jeroglífica *sui generis*. En general, las caritas que pueden representarse por medio de las teclas están siempre acostadas, lo que significa que, para verlas adecuadamente, el usuario debería girar la cabeza 90º, normalmente hacia la izquierda (aunque hay algunos pocos casos registrados en que hay que mover la cabeza hacia la derecha).

El que sigue es un brevísimo “diccionario” de esas caritas.

:) Dos puntos y paréntesis de cierre –o signo igual y paréntesis de cierre– equivalen a una sonrisa (los dos puntos son los ojos, el paréntesis es la boca).

:D	Dos puntos y <i>d</i> mayúscula –o signo igual y <i>d</i> mayúscula– equivalen a una sonrisa franca en la que se muestran todos los dientes.
XD	Equis y <i>d</i> mayúscula equivalen a una carcajada (la X representa los ojos cerrados).
:P	Dos puntos y <i>p</i> mayúscula –o signo de igual y <i>p</i> mayúscula– es una sonrisa burlona en la que se saca la lengua (la pancita de la P es la lengua).
:S	Dos puntos y <i>s</i> mayúscula –o signo igual y <i>s</i> mayúscula– es un gesto de incertidumbre.
:O	Dos puntos y <i>o</i> mayúscula –o signo igual y <i>o</i> mayúscula– es un gesto de asombro (la O es la boca abierta).
:(	Dos puntos y paréntesis de inicio –o signo igual y paréntesis de inicio– es un signo de disgusto o de tristeza (el paréntesis es el rictus de la boca hacia abajo).
(Y)	Una <i>y</i> mayúscula entre paréntesis equivale al pulgar levantado para indicar que está todo bien (como la señal de partida de los viejos pilotos aéreos).

A esta altura del desarrollo del lenguaje en internet, de todos modos, la posibilidad de incluir símbolos en la escritura resulta una práctica cotidiana. Y si bien las transformaciones constantes hacen que toda descripción quede obsoleta en poco tiempo, reseñaré en el próximo párrafo los dos lenguajes de símbolos más comunes para las aplicaciones en pantalla: emoticones y *emojis*.

Emoticones y *emojis*

Los emoticones (palabra que proviene de la conjunción de *emotion* y *icon*, o sea, ícono para representar la emoción) son esas caritas amarillas con sonrisas, con gestos de duda o de sorpresa o con el ceño fruncido, que también se vienen

representando desde fines de los años noventa con los caracteres ASCII del teclado, como expuse en la sección anterior.(5)



1.



2.

3.

4.

5.

6.

7.

Fig. 1. Emojis; Fig. 2. Cara que ríe hasta las lágrimas; Fig. 3. Emoji de horror; Fig. 4. El grito de Edvard Munch; Fig. 5. Smirk; Fig. 6. Cara disgustada; Fig. 7. Pila de heces.

Estas imágenes suelen ser reemplazadas en la actualidad por los *emojis* (cuyo nombre proviene del japonés *e*, 'imagen', y *moji*, 'carácter'), que exceden el universo de los rostros para representar objetos y situaciones por medio de dibujos bastante convencionales (fig. 1).

Creados por Shigetaka Kurita, empleado de una compañía de telecomunicaciones que buscaba atraer a los jóvenes, es evidente que el uso de los *emojis* se ha generalizado más allá de las diferencias de edad. De hecho, muchos adultos los emplean para evitar tener que escribir. Y todos recurren a ellos como una forma de reforzar lo que dicen, complementarlo, sumar humor al enunciado,

acercarse al interlocutor y, sobre todo, construir una imagen propia descontracturada, actualizada y jovial.

Sugiero observar con detenimiento las imágenes de la figura 1. Las caritas representan gestos o expresiones casi universalmente aceptadas, como la tristeza, la sonrisa franca y la famosa “cara que ríe hasta las lágrimas” (elegida *palabra del año* por el diccionario Oxford en 2015) (fig. 2).

O también la carita de “horror” (fig. 3), que en la mayoría de los sistemas aparece en dos colores (azulino en la parte superior y amarillo en la inferior de la cara), con los ojos y la boca muy abiertos y las manos a los lados de la boca, estilizada a partir del cuadro *El grito* de Edvard Munch (fig. 4).

Tan cierto como esto es que algunas representaciones son ambiguas y pueden ser usadas con distintos sentidos o incluso provocar malos entendidos. Ese es el caso, por ejemplo, de la llamada *smirk* en inglés (fig. 5), que representa una sonrisa con suficiencia, pero también puede denotar complicidad o disgusto liviano. Esta carita suele ser confundida con la que la Emojipedia caracteriza como “cara disgustada” o “cara de tedio” (fig. 6).

Y ni qué decir de las imágenes más “pictóricas” y hasta escatológicas con sentidos arraigados en la cultura oriental, como el símbolo de una pila de heces (fig. 7), que en japonés se relaciona por su fonética con la palabra *suerte*. (Casualmente, no por fonética sino por la historia, el francés ha generalizado el término *mèrde* para desear suerte, tal como hacían los miembros de la comunidad teatral en la época de los teatros instalados en carpas en los suburbios de las ciudades. Allí, la bosta de los caballos en el camino era un índice de la cantidad de espectadores que asistían a la función).

Pero no terminan aquí las representaciones gráficas de lo paraverbal (o lo alusivo) en la conversación en pantalla. Las conversaciones en pantalla (ya sea de WhatsApp, de Twitter o de los espacios de distintas plataformas, como el chat de Google o las sesiones de chat libre) permiten seleccionar un *nick*, es decir, un apodo, un nombre, que es una forma como de ponerse una cara y un cuerpo. (6) Claro, no es lo mismo llamarse *juan de moreno* que *moroch@_sexi* o *GUAICAPURO CUATEMOC*, ni es lo mismo ser *vivi* que *tu nena* ni que *caro la piba cumbiera*.

Y siguen las novedades. Tanto en un *smartphone* como en los *e-mails*, se pueden configurar imágenes activas para representar algunas palabras. (7) Una boca animada que tira besos, una carita que mueve la cabeza de un lado a otro para decir que no. Un corazón que late. Un diseño y un colorido especial, personalizado, para los signos de pregunta o para alguna letra, que vienen a representar la ropa, el peinado, los zapatos del escribiente. La imagen, en fin, de quien escribe o de quien habla por medio de la computadora, si se me permite la metáfora. (8)

¿Y la corrección?

Ya casi ninguno de nosotros lamenta los errores de tipeo ni los de ortografía en los textos digitales breves. Así (me estoy repitiendo), aparecen palabras con las letras invertidas: *preo* en lugar de *pero* o *apesantdo* en lugar de *apestando*, para dar ejemplos de mi recolección. De la misma manera, se tiende a reproducir la oralidad, usando palabras como *güeno*, con *g* u onomatopeyas como *wachiwau* (con *w*) y

nah en lugar de *no* o *nada*. Pero también surgen las abreviaturas, como se ve en lo que sigue:

k o *q* en lugar de *que*
too en lugar de *todo*
bue en lugar de *bueno*
x como *por*
xq en lugar de *porque*
dsp como *después*
tmb como *también*
tb en lugar de *todo bien*
tkm en lugar de *te quiero mucho*

Y mezclas de números con letras como *salu2* (que quiere decir *saludos*) o *H2Onte* (que quiere decir *aguanté!!!*)

Y ya va siendo hora de verbalizar la pregunta del millón que usted está esperando desde que empezó el capítulo: esa incorrección o jibarización ampliamente permitida en la pantalla, ¿afectará la lengua escrita tradicional, la formal, la lengua de la comunicación empresarial, institucional, ciudadana, periodística, la comunicación escrita, en fin?

La verdad es que pronosticar lo que pasará es función de los adivinos y no dispongo de poderes de predicción. Lo que sí puedo afirmar es que la lengua de Facebook, de Twitter, de WhatsApp o incluso de los *e-mails* más informales es un código diferente y como tal la tomamos la mayoría de quienes intervenimos en esas plataformas.

Quiero decir que charlar en pantalla implica aprender un nuevo código escrito, que incluye a los emoticones o a los símbolos combinados de los que se habló más arriba, y ese código que se aprende es un código más, un código que se suma y que no necesariamente influirá en el código escrito tradicional. Se me ocurre pensar, por ejemplo, que la lectura

de la literatura gauchesca no ha inducido a ningún lector a usar la palabra *naides* o a escribir *ajuera* por *afuera*.

Hay ejemplos en contrario, sí: en mi registro de escritura digital he encontrado, por ejemplo, *vallas* en lugar de *vayas*, lo que es una clara incorrección ortográfica. Y, por supuesto, otros casos de error ortográfico, como *estubo* con *b* (que bien puede ser un error de tipeo), *osea* todo junto, *comenze* con *z* y sin tilde o *billa Ballester* (en lugar de *Villa Ballester*), que un escribiente, probablemente equivocado, describe como *fabella* (?!).(9)

Me cuestiono (y le pregunto a usted) si quienes presentan estos problemas dejarían de tenerlos al no participar de conversaciones en pantalla o si lo único que hacen es trasladar a ella las dificultades ortográficas que tuvieron siempre. Y si nadie los corrige en pantalla es por el simple hecho de que existe una llamada “netiqueta”, es decir, una cortesía en pantalla que ve como de muy mal gusto corregir la ortografía de los otros. Tan mal gusto como el de alguien que le corrigiera la pronunciación al vendedor ambulante cuando ofrece su mercancía en un medio de transporte.

(Otra anécdota divertida: en una sesión de chat abierto o conversación virtual con desconocidos de la que participé específicamente hace tiempo, y como soy muy creativa, decidí ponerme como *nick* o sobrenombre *aivlis*, es decir, *silvia* al revés, en espejo, por lo que lo escribí la palabra con *v* corta.

En ese espacio, como usted probablemente ya sabe, mi *nick* aparecía entre corchetes en un color distinto del de los demás cada vez que yo hablaba (escribía). Varias veces, cuando me respondían, mis interlocutores corrigieron mi

nick (supongo que sin darse cuenta) y me nombraron como *aiblis*, con *b* larga.

Al principio me pregunté por qué se equivocaban, si lo veían escrito en pantalla. Pero después se me ocurrió que debe haber sido simplemente la fuerza de la costumbre ortográfica en español, que exige una *b* larga antes de una */*. Ciertamente, ¡la *v* delante de la */* es inexistente en castellano!).

Distintos “dialectos”

Y hay más todavía. No todos los diálogos son similares por los códigos que usan los escribientes. Al igual que en las conversaciones presenciales, cara a cara, se pueden analizar las características lingüísticas según lo que técnicamente se llama perspectiva diatópica y perspectiva diastrática.

La perspectiva diatópica considerará las diferencias que manifiestan los participantes del diálogo según sea que pertenezcan a una región geográfica o a otra. Para dar un ejemplo, es obvio que la marca diatópica más saliente de los argentinos en la pantalla es el uso del *vos* y las formas verbales que van con el pronombre *vos*. Quiero decir que, mientras los argentinos preguntan “¿De dónde sos?”, los mexicanos o los peruanos replican “¿Y tú? ¿De dónde eres?” aunque ya lo deben de haber adivinado. **(10)**

En cuanto a las diferencias diastráticas, puedo decir (con conocimiento de causa) que las chicas de 11 años no se comunican exactamente igual en el WhatsApp que los chicos de 14. Por supuesto: tampoco hablan igual los hombres que las mujeres ni los jóvenes que los mayores.

Sin entrar en detalles, se suele esperar que los adultos cuiden más su ortografía y su escritura en general o traten de no cometer errores de tipeo, como si releyeran, al menos muy rápidamente, lo que han escrito antes de pulsar la tecla *enter* para que lo que acaban de escribir sea visto por el interlocutor.

¡Cuidado con los prejuicios! En la pantalla se revelan los problemas ortográficos de todos, niños, jóvenes y quienes no son ni niños ni jóvenes. En eso no hay diferencias. Y, lo que es más gracioso, los teclados predictivos del celular y la presbicia les juegan muy malas pasadas a los escribientes mayores.

(Una anécdota al margen. Mientras iba caminando por la calle y al tiempo que miraba que las baldosas que pisaba estuvieran sanas, le escribí un mensaje por WhatsApp a una conocida. Cuando terminé de escribirlo, apreté *enter* sin releer. Pero algo me llamó la atención: el texto decía “Grem jutri ob 10”. ¿Me había vuelto loca? No. ¡Había apretado, sin querer, la tecla de cambiar idioma!).

Cómo tratar al interlocutor

Según subyace a lo planteado en el párrafo anterior, una de las preguntas que resultan pertinentes al momento de escribir es cómo será tratado el interlocutor.

- a. *que usted se anime*
- b. *que te animes*
- c. *que vos te animes*
- d. *que te animés*

¿Cuál de las cuatro formas sería la adecuada para cada texto particular? Obviamente, eso depende de cada texto

particular. Veamos algunos ejemplos.

Como se ve en la figura 8, el tratamiento se realiza explícitamente con el pronombre *usted* (como en el ejemplo [a]). Y eso no parece extraño para una organización de salud mental. ¿Por qué? Porque se puede entender que quien enuncia busca presentarse con una imagen profesional, la de alguien que sabe mucho y toma cierta distancia de sus pacientes. Sí, es un estereotipo, pero el estereotipo funciona en las decisiones de la comunicación.



Fig. 8. El tratamiento del interlocutor en una organización de salud mental



Fig. 9. El tratamiento en la página de Facebook de una confederación